

CONTENIDO

- 1) Jesuita Centenario, 2) Noti - Breves, 3) Destinos / Nombramientos (II), 4) Testimonio sobre Hattí, 5) Ricci en Película, 6) Agenda del Provincial.



*H. José Luis Alberdi Gabilondo, S.I.
Azkoitia 1910 - 31 de Mayo - Caracas...*

1 *Jesuita Centenario*

El lunes la Provincia de Venezuela estuvo de fiesta por los 100 años del **Hermano Alberdi**, cumplidos y celebrados en plena lucidez y con buena salud. Primero la felicitación, versos del **Hermano Petit** y cantos en la Enfermería, después la Eucaristía de acción de gracias, presidida por el Viceprovincial y participada por más de cincuenta jesuitas, religiosas y amigos, y a continuación el aperitivo en el jardín de la comunidad.



P. Jesús M^a Aguirre y H. Alberdi



P. Gustavo Sucre, H. Alberdi y equipo de la Enfermería

Con este motivo el Padre General quiso sumarse a la celebración enviándole al homenajeado una carta de felicitación y una fotografía dedicada. La carta dice así:



Curia Generalizia della Compagnia di Gesù
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139 / 00195 ROMA-PRATI (Italia)
Tel. 06/689.771 – Fax 06/686.8214

31 mayo 2010

Querido Hermano José Luis:

Cien años se cumplen una sola vez en la vida y son pocos los que, como Usted, llegan a esa edad con buena salud, rodeado del afecto de sus hermanos jesuitas y con el corazón agradecido al Señor por tantos beneficios recibidos de su bondad en su larga vida. Ah, y manejando una moto para sus desplazamientos por la Enfermería...



Me uno cordialmente a la celebración que el P. Provincial y la Provincia han dispuesto para ese día, y me hago presente espiritualmente en la Eucaristía de acción de gracias, ofreciéndole las oraciones agradecidas de la Compañía universal en fecha tan señalada.

A lo largo de su ya centenaria vida, de la que 81 años ha vivido en la Compañía de Jesús y 79 en Venezuela, puede hacer memoria del regalo que ha sido su familia y las enseñanzas cristianas recibidas en su seno, así como de la vocación religiosa abrazada a los dieciocho años y de la que el Señor se ha servido para hacer mucho bien a otros, a través de la enseñanza en los colegios de Mérida y Caracas, la ayuda pastoral en Paraguaná y Guarenas, y otros muchos servicios en el Seminario, el Noviciado y la Enfermería Provincial, algunos de ellos no exentos de esas incomprendiones humanas que ayudan a completar la Cruz de Cristo y hacerla redentora.

Que esta mirada agradecida a su vida le llene de esperanza, y que la “amatxo” (Virgen) de Urrategi le tenga de su mano hasta recibir el abrazo paternal de Dios, cuando llegue el momento de su encuentro definitivo con Él.

Fraternalmente en el Señor,

Adolfo Nicolás, S.I.
Prepósito General

2 Noti — Breves

✚ CEP Maracaibo

El CEP-Maracaibo cuenta con el servicio de mensajería texto. Con tan sólo 1 Bs.F + Básico + IVA, marcando en tu celular el 733 y la palabra CEP, puedes acceder diariamente al santo y las lecturas del día, y una frase que te puede ayudar como oración-mantra o anhélito. Ayúdanos a difundir este servicio.

✚ Nueva Parroquia

El P. General ha autorizado al Provincial para aceptar la nueva parroquia eclesiástica que el Cardenal Urosa tiene intención de crear en la parte alta de La Vega.

3. Destinos / Nombramientos (II)

- ✓ **P. Francisco Javier Duplá:** Socio y Admonitor del Provincial, y Consultor de Provincia
- ✓ **P. Armindo González:** Superior del Alto Apure (Guasualito)
- ✓ **P. Williams González:** Rector del Colegio Gonzaga y Superior (Maracaibo)
- ✓ **P. Alejandro Goñi:** Superior de la Comunidad del San Ignacio (Caracas)
- ✓ **P. Juan Izaguirre:** Rector del Instituto San Javier (Mérida)
- ✓ **P. Numa Molina:** Superior del Filosofado
- ✓ **P. Jesús Orbegozo:** Rector del Colegio San Ignacio (Caracas)
- ✓ **P. Luis Ugalde:** Director de CERPE
- ✓ **P. Johnny Veramendi:** Superior de la Comunidad Ignacio Huarte, (Caracas)
- ✓ **P. Juan Miguel Zaldua:** Año de renovación. Comunidad Loiolaetxea (San Sebastián – España)



(continuará...)

4. Testimonio sobre Haití

Caracas, 13 de mayo de 2010

Son las 7 de la mañana. Me levanto agradecida por el sueño profundo que me permitió levantarme descansada y con ánimos de asumir y disfrutar un nuevo día. Comienzo a estructurar mentalmente las actividades de este día... voy a la cocina me preparo un café, el aroma llena la casa y como es mi rutina me voy al balcón a disfrutarlo viendo mi montaña escondida entre nubes y neblina. Lluve, apaciblemente pero llueve... ya comenzaron las lluvias... la de hoy es serena en contraste con la que ayer nos acompañó durante las



más de 4 horas de viaje de regreso desde Valencia, fue una de las típicas tormentas tropicales del Caribe, que una vez más llevan mi mente y mi corazón a Puerto Príncipe...

... Es imposible no pensar en ello, es uno de los temores que más acompaña a los que están allí, cientos de miles de desplazados -se habla de más de 400.000- hacinados en carpas, algunas de verdad y otras una caricatura construida de sábanas, cobijas, cartones, tablas, pedazos de escombros, lo que sea, con tal de tener un mínimo de resguardo. Espacios vitales que a lo sumo llegan a los 12 metros cuadrados que cobijan a toda una familia sumida en el dolor y trauma de lo perdido: hijos, padres, hermanos, cónyuge, abuelos, amigos, parte de su cuerpo, casas, trabajos e incluso identidad, y otros, colgados de la esperanza de que aquel familiar o amigo desaparecido no está bajo los escombros, sino buscando vida más allá de las fronteras de la ciudad o del país. Es un país que vive en la paradoja de la esperanza y la desesperanza.

Vuelvo a sentirme sobrecogida e impotente ante todo lo que vi, nunca antes me había sentido tan en mis niveles de incompetencia... no podía ni siquiera comunicarme con la gente, no hablo creole, no hablo francés, sólo podía repartir abrazos y sonrisas de empatía... que despertaron en Inosant un "quédate para siempre hermana" y no se desprendía de mi abrazo, aferrándose ¿a qué? ... tal vez a una expresión de solidaridad cercana que simplemente le devolviera algo de amor y de "dignidad humana". "Quédate para siempre hermana" aún me golpea internamente, porque en el fondo no quería que ese abrazo se me colgara del alma. Estaba emocionada por su canción que hablaba de la esperanza, de la solidaridad y fraternidad, me mordía la lengua para no llorar, pero la oscuridad de la tarde se hizo mi aliada y pude dejar drenar despacito todo lo que se me apretaba en el corazón.

Sigue lloviendo, cada vez más fuerte, y no dejo de pensar en las miles de carpas improvisadas en terrenos baldíos, apiñadas tela con tela, sobre terrenos de granzón y tierra, donde los que allí buscaron refugio viven en condiciones infrahumanas y de insalubridad: instalaciones sanitarias -donde las hay- muy precarias, escasez de alimentación y agua potable... las lluvias, no es difícil imaginarse el escenario de esas lluvias tropicales huracanadas sobre los campamentos..... agua entrando en las carpas, en aquellas que no han sido derribadas por los vientos, los terrenos fangosos, el agua corriendo y luego empozándose para incubar moscas, mosquitos y toda clase de bichos, trayendo enfermedades que terminarán en epidemias en medio de aquel hacinamiento de seres humanos y animales.

La lluvia desde mi balcón me trae paz, ese estado de ánimo que me hace reflexiva y me invita a pasearme por el interior de mi alma, pero esa misma lluvia me lleva a Haití, al profundo dolor de esa tragedia humana y las consecuencias del inicio de esta temporada de lluvias para la cual los campamentos no están preparados. Tragedia, que no nace el 12 de enero de 2010, como dijera Regino Martínez, jesuita dominicano director de Solidaridad Fronteriza y del Servicio Jesuita a Refugiados en la frontera norte de República Dominicana con Haití: "no nos dejemos engañar, el terremoto del 12 de enero solamente ha puesto en evidencia el enorme sismo social en que vive Haití desde tiempos de la Colonia".

Tuve la oportunidad de visitar uno de los 7 campamentos que acompañan los jesuitas, AUTOMECA. Su nombre se debe a la concesionaria de carros más grande de Haití cuyo dueño prestó el terreno. Allí hay 11.000, ¡¡¡ONCE MIL!!! -trato de imaginarme la cifra, de sentir su magnitud pero la visual me descorre la cortina de semejantes dimensiones- once mil personas en carpas apiñadas unas con otras; es impresionante el hacinamiento humano... el calor sofocante dentro de ellas, la gente sale, tienen que salir, deambulan por las calles, regresan a sus casas a ver qué pueden recuperar, a comerciar cualquier cosa que les proporcione un mínimo de ingreso, los ancianos sentados con la mirada perdida, los niños jugando... y yo trato de desviar la mirada y concentrarme en mi

conversación con el Comité que me explica cómo funciona el campamento. Uno de ellos que habla español me va traduciendo... "los jesuitas nos ayudaron a estructurarnos por segmentos, cada uno de los cuales eligió un representante que en su conjunto conforma el Comité que analiza, evalúa, canaliza, organiza actividades, resuelve situaciones de conflicto, toma decisiones, etc., por el bien común de nuestra comunidad en el campamento".

Han tenido problemas de seguridad, pero se creó un cuerpo con personas elegidas de entre ellos mismos y fueron formados por la policía, se les uniformó con franelas amarillas y pantalones negros para que fueran reconocidos y se nombró un coordinador responsable de este servicio de seguridad.

Los jesuitas donaron tres grandes carpas comunitarias y vienen acompañándolos, siempre con la premisa de que "Haití se reconstruya desde los haitianos" y se les van capacitando en la autogestión y el liderazgo, reconociendo su capacidad para lograrlo y con un profundo respeto a la dignidad humana. Este es un criterio fundamental y clave en la reconstrucción del país, ya que históricamente y más aún en estos tiempos post-terremoto, las ONG's y ayuda de otros países han venido actuando desde su percepción de la realidad, sin comprender ni valorar la cultura haitiana, hasta el punto de ni siquiera hacer el esfuerzo de aprender su lengua aun estando in situ.

Muchos vienen con una visión redentora y asistencialista que no promueve la dignidad humana, sino por el contrario, aun cuando no es su intención, irrespeta y descalifica. No se consulta a la sociedad civil, y así incluso sigue siendo la actitud de la ayuda humanitaria actual de los países donantes, lo cual se hizo evidente en las reuniones de Santo Domingo y Nueva York.

Para el momento de mi visita, ya habían pasado casi cuatro meses y recorrí las calles de Puerto Príncipe con Marie Odile,



Escuela de Fe y Alegría

una voluntaria francesa que trabaja en el SJR en Santo Domingo con migrantes haitianos. Wismith Lazard, jesuita haitiano, director del SJR Haití nos acompaña y nos va explicando qué eran en el pasado los distintos escombros que íbamos cruzando... si no es por la infinidad de carpas y toldos en las calles, aceras y terrenos, uno pudiera pensar que el sismo ocurrió ayer. Nada ha pasado, los escombros siguen allí, no se ha iniciado ni siquiera la limpieza de escombros de la ciudad, no hay un plan maestro de reconstrucción, el Gobierno no se comunica con su pueblo, no articula los esfuerzos de las ayudas extranjeras, ni de ellas entre sí, pareciera que se quisiera mantener el caos. El protagonismo definitivamente no ayuda, cada quien a su manera y no pensando en los haitianos y desde los haitianos, quienes deben ser los SUJETOS y no los OBJETOS de la ayuda humanitaria.

Lo más grave es la debilidad del Gobierno que no ha asumido las riendas de un plan de reconstrucción. ¿Quién gobierna el país? ... pregunto y escucho... "nuestros gobernantes han cedido el Gobierno a Bill Clinton y a todos los extranjeros que han querido entrar a ayudar".

La ONU se ha organizado en "clusters" para planificar distintos elementos de la reconstrucción del país, pero sin ninguna articulación entre éstos, ni con otras ONG's,

cada quien por su lado. Uno se encuentra con una verdadera mezcla de voluntarios de distintos países, con la mejor voluntad y vocación de servicio, gente preciosa, pero que no habla la lengua, ni entienden la cultura, tratan de ayudar a su mejor parecer, pero en el fondo se está cayendo de nuevo en el error histórico de “seguir dando peces en vez de enseñarlos a pescar”, de la descalificación, y me temo que esa dependencia inconscientemente retroalimentada por una compasión asistencialista, en el fondo esté generando sentimientos encontrados y rechazo por parte del haitiano.

A todo lo anterior se le puede sumar cierto temor hacia el haitiano. Por momentos sentía que pudiera estar en Bagdad, la presencia constante de los cascos azules armados rondando en jeeps y sobrevolando la ciudad en helicópteros, me parecía agresiva y me hacía sentir en una situación de guerra y no de tragedia humanitaria.

Viendo los destrozos a nivel material: el arzobispado totalmente colapsado, la catedral fragmentada y de la cual me quedó grabada la imagen de la cruz invicta resaltada por la luz del sol de un hermoso atardecer, el palacio de gobierno con su cúpula simbólicamente genuflexa, el ministerio del interior y la dirección general de impuestos aplastados contra el suelo -cuyos archivos destruidos bajo los escombros dejan a muchos sin constancia de identidad y/o de sus pertenencias- el cuartel militar vuelto un cascarón, las innumerables casas y edificios vueltos escombros... los muertos, los heridos de cuerpo, mente y espíritu, los mutilados, ... lo sobrecogedor de las condiciones de vida en los campamentos, la desesperanza de que en cuatro meses no se materializan tantas promesas, ni se concretan las ayudas internacionales recibidas... ¿Es ineficiencia? ¿Es corrupción?... todo hace que me surja del alma como un grito, la necesidad imperiosa de un programa agresivo y concertado para la reconstrucción de Haití DESDE EL HAITIANO, apoyarlo para que asuma las riendas de su país, desde su historia, su cultura, su identidad, sus valores, su realidad... nadie puede venir a imponerse o decidir por ellos.

Las lágrimas del cielo acompañan las lágrimas de mi alma que manchan temporalmente la madera de la mesa donde escribo... pido a Dios que no permita se borren las marcas de mi alma.

“Las semanas después del terremoto cruzaban el cielo cientos de aviones al día” me contaba un seminarista jesuita cuya casa queda muy cerca del aeropuerto. En los dos días que estuve allí, sólo vi cuatro vuelos comerciales... “Haití dejó de ser noticia, se están olvidando de nosotros”, me compartía con preocupación y dolor un desplazado, pero el sismo social en que vivía el país sumado al drama del terremoto del 12 de enero aún persiste, se siente una tensión social de expectativas creadas y no atendidas, de meses de espera, aliñadas con el dolor y trauma de las pérdidas humanas, materiales y morales que van creando un sentimiento de desesperanza y malestar que viene siendo caldo de cultivo de una gran tensión que puede degenerar en una explosión social con consecuencias peores que las del mismo terremoto, como anticipan algunos analistas.
[Escribe: Susana Pérez Ortega]

Nota .- Este escrito es parte de mi diario de vida personal, que compartí con Alfredo Infante s.j., Director del SJR-LAC, quien me pidió mi autorización para publicarlo, ya que reflejaba en parte lo que se está viviendo en Haití a 4 meses del terremoto. Sin embargo, no hace justicia a la dedicada y efectiva labor que los jesuitas a nivel local están realizando con todo el apoyo de la Compañía Universal. El Padre General había estado 3 días antes y se sentía el halo de esperanza y compromiso por él sembrada.

Fui a Puerto Príncipe invitada por Chepe Núñez s.j. y Mario Serrano s.j., directores de CEFASA y SJR-RD, luego del encuentro de directores del SJR-LAC en RD. Fuimos por carretera desde Santiago de los Caballeros, junto con los directores del SJR-Internacional, Peter Balleis s.j, del SJR-EUA, Ken Gavin s.j. y del SJR-LAC, Alfredo Infante s.j., quienes asistirían a la reunión del Comité Interprovincial Jesuita para Haití



El P. Alfredo Infante en la Oficina del SJR

(CIJH) del 2 de mayo para el seguimiento a la estrategia de apoyo a la reconstrucción de Haití “por y para el haitiano”, estrategia que actúa en 5 líneas de acción (1) la educación a través de Fe y Alegría, (2) la asistencia a las poblaciones desplazadas y migrantes a través del SJR, (3) la transformación social, (4) la espiritualidad, y (5) la solidaridad entre los pueblos haitianos y dominicanos.

Tuve la oportunidad de visitar las carpas donde están operando la oficina y escuelas de Fe y Alegría, cuyas estructuras fueron demolidas por el sismo pero no así su espíritu y acción. Allí estaba un grupo de ingenieros americanos de la Fundación 911 comprometidos con la reconstrucción de las obras de los jesuitas. Conversando con uno de ellos, Ray Arana, supe que la labor de ellos ha sido la de formar (aprender haciendo) a jóvenes adolescentes haitianos en distintas áreas técnicas y dirigirlos en la reconstrucción de las obras de la Compañía. Comenzaron con cuatro y a las tres semanas tenían 66, habían refaccionado el noviciado, ya las nuevas oficinas de Fe y Alegría y del SJR tenían forma, y estaban construidas 4 escuelas de Fe y Alegría en estructuras de madera prefabricadas. En las noches les daban clases de inglés a los muchachos ávidos de aprendizaje y de tener un medio de reconstrucción, no sólo material sino humana.

Con Wismith Lazard s.j. pude valorar la labor que el SJR Haití viene realizando en el acompañamiento y servicio de la población desplazada en 7 campamentos mediante la asistencia alimentaria, la organización y promoción del liderazgo interno, actividades culturales, atención pastoral y psico-social. En el compartir de la eucaristía con los desplazados sentí el oasis que brinda la espiritualidad en esos corazones.

También asistí a una de las reuniones semanales de la “Célula de Reflexión y Acción” (CRA), iniciativa jesuita para la participación abierta e inclusiva de la sociedad civil en la refundación de su país. Ese 2 de mayo había más de 100 personas en el patio del Noviciado Tabare debatiendo con un senador las implicaciones que tenía la prolongación de la ley de emergencia por 18 meses, la cual libera al jefe de Estado de todas las limitaciones constitucionales. Ya el 31 de marzo el CRA había presentado unas orientaciones estratégicas para la refundación de Haití y continúa trabajando activamente en la participación ciudadana.

Finalmente, tengo que agradecer la cálida y generosa acogida de los jesuitas del Noviciado, en cuyos patios llenos de carpas se sentía la efervescencia de un compromiso en acción y en las noches la solidaridad en la reflexión y el compartir.

5. Ricci en Película

Un Jesuita en el Reino del Dragón

La vida y obra del gran misionero de China puede revivirse gracias a la película "Un jesuita en el Reino del Dragón", con motivo de los 400 años del aniversario de la muerte de Matteo Ricci S.I. La obra, que repasa la vida del sacerdote italiano, ha sido grabada en Italia y China y presenta imágenes sobre los lugares en los que nació, creció y se formó Ricci, quien vivió entre los años 1552 y 1610.

De 60 minutos de duración, dirigido por Gjon Kolndrekaj y distribuido por www.H2onews.org, "Un jesuita en el Reino del Dragón" está patrocinado por la Curia General de la Compañía de Jesús y por la diócesis de Macerata, donde nació Ricci.

En una carta enviada en mayo pasado a monseñor Claudio Giuliodori, obispo de Macerata, con motivo del inicio de las celebraciones del cuarto centenario del padre Ricci, Benedicto XVI subrayaba "la profunda simpatía que promovía por los chinos y por su historia, por sus culturas y tradiciones religiosas", haciendo que "su apostado sea original y, podríamos decir, profético".



Matteo Ricci entró en China, en tiempos de la dinastía Ming, y elaboró un mapa del mundo basado en los conocimientos cartográficos europeos, la primera obra cartográfica en China que incluía territorios de Europa, África y América. Enseñó matemáticas a intelectuales chinos, que de esta manera entraron por primera vez en contacto con la tradición matemática europea. Acuñó muchos de los términos cristianos utilizados aun hoy en día chinos como Shāngdì, "Dios" y tiān, "cielo".

En 1601, el emperador Wanli, habiendo oído las historias sobre el sabio europeo, le convocó a la corte imperial, y donde se instaló hasta 1610, año de su fallecimiento. A su muerte, la comunidad cristiana china fundada por él contaba con 500 convertidos, de los cuales 400 sólo en Pekín. Entre estos sobresalían

figuras de primer plano en la vida social, cultural y política china, además de algunos parientes del emperador.

Es posible recibir el DVD en español, inglés, italiano, portugués, alemán, francés, o chino escribiendo a: matteoricci@my-h2onews.org

6. Agenda del Provincial

04	Consulta de Provincia
04 – 06	Reunión Sector Social
07	CONVER Equipo Directivo
08	Reunión de ACSI
09 – 10	Ciudad Guayana
11	Comisión de Educación / HVD Consejo Directivo
12	UCAB Consejo Fundacional
15 – 17	Masparro



sociosjve@cantv.net
www.jesuitasvenezuela.com